

## MISCELÁNEA



# CHIRINGUITOS FEMINAZIS. LA REACCIÓN ANTIFEMINISTA ESPAÑOLA CONTRA LAS POLÍTICAS PARA LA IGUALDAD\*

Maria Medina-Vicent

Universitat Jaume I, España

E-mail: [medinam@uji.es](mailto:medinam@uji.es)

## RESUMEN

Las reacciones antifeministas articuladas principalmente desde la extrema derecha en confluencia con las políticas neoliberales, los fundamentalismos religiosos, el colonialismo y el racismo generan un espacio de conflictos y riesgos de exclusión para ciertos grupos sociales. Entre algunas de las dianas de ataque de las posturas antifeministas en España, destacamos su fijación con las políticas para la igualdad de género. Nos referimos a subvenciones destinadas a la creación, por ejemplo, de centros de acogida para mujeres maltratadas, asociaciones feministas, másteres de género, etc. El objetivo de este trabajo es identificar cómo se articula el argumentario sobre los «chiringuitos feminazis» en España, a través de un análisis de literatura antifeminista editada en dicho territorio.

**PALABRAS CLAVE:** antifeminismo, subvenciones públicas, chiringuitos feminazis, violencia, odio.

FEMINAZI GRAVY TRAINS.

THE ANTI-FEMINIST REACTION AGAINST GENDER EQUALITY POLICIES IN SPAIN

## ABSTRACT

Anti-feminist reactions, mainly from the extreme right nourished by a context of neoliberal policies, religious fundamentalisms, colonialism and racism, generate a social space of conflict and risk of exclusion for certain social groups. The targets of anti-feminist positions include public policies promoting gender equality in Spain, a right-wing fixation we focus on in this paper. These policies provide funding for initiatives such as shelters for women facing domestic violence, feminist associations and master's degrees in gender studies, among others. This research analyses anti-feminist literature published in this context in an attempt to identify how the «feminazi gravy train» discourse is articulated in Spain.

**KEYWORDS:** anti-feminism, public funding, feminazi gravy trains, violence, hate.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2025.28.08>

REVISTA CLEPSYDRA, 28; julio 2025, pp. 127-147; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



## 0. INTRODUCCIÓN

La creciente presencia de las reclamaciones feministas en la esfera pública y los procesos de institucionalización de la perspectiva de género vividos en las últimas décadas en España muestran cómo el feminismo se ha convertido en un tema de interés social y de deliberación colectiva. Dos de los principales procesos que denotan dicha importancia se centran, en primer lugar, en la inauguración de un ciclo de movilizaciones sociales en defensa de la igualdad de género y, en segundo lugar, en la «juridificación» tanto de leyes nacionales, directrices europeas y tratados como de convenios internacionales sobre la perspectiva de género en dicho país (Guerra Palmero 2019). La institucionalización se ha producido también en ámbitos como las universidades, donde la presencia de la perspectiva de género se ha intensificado en el diseño de los planes de estudio, la definición de las competencias a adquirir por parte del alumnado, así como en la financiación de proyectos de investigación (Pastor Gosalbez y Acosta Sarmiento 2016).

Como respuesta a esa ebullición ciudadana feminista y a la institucionalización de las políticas para la igualdad, se producen, tanto en el marco español como a nivel global, diferentes reacciones antifeministas procedentes de grupos conservadores. La reacción antifeminista, tal y como apunta Susan Faludi (1991), es un fenómeno recurrente a lo largo de la historia, ya que regresa cada vez que las mujeres consiguen avances hacia la igualdad. Considerada como intrínsecamente reaccionaria, esta respuesta estaría motivada por un sentimiento de venganza y una voluntad de mantener el *statu quo*, o incluso de hacer retroceder el reloj hacia una época previa considerada «mejor» (Brown 2021). La reacción antifeminista no es homogénea y adquiere diferentes rasgos según el territorio y el tiempo histórico, a la vez que intersecciona con malestares procedentes de otros ámbitos como pueden ser el económico o el religioso. Sin embargo, uno de sus componentes básicos son las «campañas antigénero», que se vienen sucediendo a lo largo y ancho de Europa, América Latina, África, Asia y Norteamérica. Por ejemplo, el movimiento *La Manif pour tous* en Francia (Harsin 2018); las campañas «Los niños tienen pene y las niñas tienen vulva», de Hazte Oír, en España (Carratalá 2021); la campaña «Con mis hijos no te metas» en Perú, Colombia, Ecuador y Argentina (Chain 2021); la influencia de la retórica antigénero del Vaticano en la política nacional de Kenia (Kaoma 2016), o las campañas antitrans impulsadas por grupos conservadores en los EE.UU. (Michaeli, Inna and Fischler 2021).

Las campañas antigénero esgrimen su argumentario sobre el rechazo a lo que denominan «ideología de género», concepto fácilmente intercambiable por otros como teoría de género, ideología transgénero o agenda de género. Dicha categoría ha sido estudiada por autores/as diversos que la han catalogado como una hidra en

---

\* Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i PID2020-113054GB-I00, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, y del proyecto con referencia PID2022-142782NB-I00 financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.



constante evolución (Correa 2022), como un «Frankenstein» (Bracke y Paternotte 2018) o incluso como un significativo vacío (Mayer y Sauer 2017). Esto quiere decir que se trata de un concepto maleable y ampliamente cambiante según contexto e intereses. Al tildar de «ideológico» al discurso feminista, sus opositores tratan de resaltar un supuesto carácter dogmático de las ideas de igualdad de género y empoderamiento feminista. Las feministas pasan a construirse como personas dogmáticas, irreflexivas y totalitaristas, una imagen que se aglutina bajo otro concepto muy utilizado en las filas antifeministas: *feminazi*.

Así pues, las campañas antigénero se constituyen como movimientos sociales que tratan de influir en los debates sobre género, sexualidad e identidad de género, acusando a la «ideología de género» de poner en peligro los valores tradicionales relativos a la familia, la nación, el orden social conservador, la biología, etc. Dichas campañas son protagonizadas por grupos conservadores que se alzan contra la implementación de políticas de igualdad que puedan garantizar, entre otras cuestiones, los derechos sexuales y reproductivos de ciertos grupos sociales minoritarios (Kuhar y Paternotte 2017).

A través de dichas campañas se movilizan discursos de corte conservador que consiguen desprender al concepto de género de sus connotaciones analíticas para convertirlo en una cuestión ideológica y peligrosa para el mantenimiento del orden social establecido. Tal y como apuntan Marta Cabezas y Cristina Vega (2022b, 19): «En esta contraofensiva, el género, una categoría analítica que da cuenta de las relaciones de poder en las Ciencias Sociales, es deformado y pasa a significar una amenazadora ideología contrapuesta a los hechos de la “realidad biológica”». De este modo, convirtiendo al género en una amenaza para los valores tradicionales de la familia heterosexual, se construye a las feministas como enemigas del orden moral de las sociedades, como generadoras del caos, como «*feminazis*».

Mónica Cornejo-Valle y J. Ignacio Pichardo (2017) han estudiado las campañas antigénero protagonizadas por grupos ultraconservadores en España contra los derechos sexuales y de las mujeres basándose en el discurso de la «ideología de género». En sus estudios señalan el especial protagonismo que tienen en este contexto territorial los actores católicos para difundir este tipo de discurso de odio que parece proliferar con el auge de los populismos (Marciel Pariente 2022) y la movilización de la ultraderecha política (Spierings 2020). Este movimiento reactivo es transnacional y permite señalar que las reacciones antifeministas articuladas principalmente desde las nuevas derechas, en confluencia con las políticas neoliberales, los fundamentalismos religiosos, el colonialismo y el racismo, generan un espacio social de conflictos y de riesgos de exclusión para ciertos grupos minorizados (Cabezas Fernández y Vega Solís 2022a). Es decir, la contraofensiva antifeminista es el producto de complejas variables que van desde las consecuencias de las políticas neoliberales en la vida de los sujetos (tanto masculinos como femeninos) (Brown 2022) a la movilización de las conservadoras posiciones de las principales religiones contra la secularización.

Dentro de este marco contraofensivo en el que se producen y reproducen diferentes ejes discursivos (a los que apuntaremos más adelante), destaca el recurso que los grupos conservadores hacen de las políticas de igualdad para generar una sensación de desestabilización del orden social tradicional. Se trata de las subvenciones



públicas destinadas a la creación de centros para mujeres maltratadas, a la financiación de asociaciones feministas, a la implementación de másteres de género en las universidades, a la organización de congresos feministas y a todas aquellas acciones que tengan que ver con el impulso de la reflexión e implantación de la igualdad de género en España. A través de ciertas acrobacias discursivas, de tergiversaciones y juegos semánticos en los que se ponen en jaque conceptos como la libertad, la igualdad y la justicia, los grupos antifeministas buscan criminalizar y banalizar la lucha feminista, desvirtuando sus objetivos y razones de ser. Solamente conociendo las dinámicas y lógicas argumentativas internas a dicha ofensiva, podemos ser capaces de articular respuestas democráticas a la misma.

El objetivo de este trabajo es identificar cómo se articula el argumentario antifeminista contra las políticas de igualdad en España a través de la categoría «chirringuitos feminazis», a partir de un análisis del discurso de libros antifeministas de carácter divulgativo editados en dicho territorio, para identificar los conceptos y argumentos que entran en juego en la generación de esta posición reaccionaria respecto al feminismo.

## 1. METODOLOGÍA

Los criterios para la selección de la muestra se disponen a continuación. En primer lugar, que los/as autores/as de las obras sean españoles/as. En segundo lugar, que se trate de obras editadas en el territorio español y escritas en español. En tercer lugar, obras publicadas en el periodo 2018-2024 (2018 es el año a partir del cual se produce una eclosión del movimiento feminista en España). En cuarto lugar, la popularidad de los/as autores/as. Así, la muestra propuesta para su análisis se compone de las siguientes obras:

1. *Prohibir la manzana y encontrar la serpiente: Una aproximación crítica al feminismo de cuarta generación* (UTBH y Khyal 2019).
2. *Manual para defenderte de una feminazi y otros asuntos de alta necesidad* (Seguí 2019).
3. *La mafia feminista* (Seguí 2021).
4. *El cáncer feminazi: El porno en defensa de la libertad* (Torbe 2022).

El título de la primera obra nos remite al libro de la actriz Leticia Dolera, *Morder la manzana: la revolución será feminista o no será*, una obra en la que la actriz reflexiona en torno a las implicaciones del ser feminista. Este libro puede entenderse como una especie de respuesta a las ideas que plantea Leticia Dolera. Cabe remarcar que el primer autor es un *youtuber* español un tanto polémico, y que Leyre Khyal es antropóloga y *sex coach*. En cuanto a *Manual para defenderte de una Feminazi* y *La mafia feminista*, son dos obras escritas por Cristina Seguí, publicista española y militante del partido político Vox. En esta obra encontramos de forma general un tono explícito de animadversión hacia el feminismo, así como a las feministas, pero también hacia el «comunismo» o los «progres», con quien se asocia a dicho movimiento. En cuanto al título *El cáncer feminazi: El porno en defensa de la libertad*, está escrito



por Torbe, personaje conocido a nivel nacional por ser productor de cine pornográfico y por contar a sus espaldas con varias condenas judiciales. En esta obra se trata también uno de los principales debates actuales del movimiento feminista, esto es, el debate alrededor del porno.

La metodología empleada en este trabajo de investigación responde a un análisis crítico del discurso en confluencia con la hermenéutica crítica (Conill 2008a; 2006; 2008b) y la sociohermenéutica (Alonso 2013; 1998; Conde 2009). Partimos del reconocimiento de que todo discurso genera realidad y, por esta razón, analizar un discurso implica conocer cómo funciona, cómo consigue generar dicha realidad. Esto supone identificar el contexto en el que surge y los participantes en el mismo. Identificar al mismo tiempo los valores contenidos en dicho discurso, así como la visión del mundo a través de sus formas de expresión centrales y argumentaciones. Además de generar un modelo completo sobre el discurso, que considere la relación entre todos los elementos analizados, su génesis, su expresión y sus consecuencias. Así pues, partiendo de estas premisas metodológicas, la metodología a seguir se centrará en una lectura en profundidad de la muestra seleccionada para identificar los argumentos esgrimidos por los/las autores/as de las obras, así como los conceptos más utilizados.

## 2. RESULTADOS

La reacción antifeminista en España adquiere un tono «local» producto del contexto histórico, político y social de dicho territorio. Tal y como se ha comentado anteriormente, el antifeminismo tiene una gran capacidad adaptativa que le permite mutar y nutrirse de discursos diferenciados según el territorio. En el caso de España, los actores católicos encabezan parte de la reacción antifeminista. En el caso de otros países como EE.UU., son los actores evangélicos los que toman las riendas de dichos movimientos (Bonet-Martí 2021, 66). En este trabajo, nos centramos en el análisis del argumentario contra las políticas para la igualdad que se produce principalmente a partir de la generación de la categoría «chiringuitos feminazis», así como de la «ideología de género», que ya ha sido abordada previamente a través de las «campañas antigénero». Un «chiringuito feminazi» sería una categoría utilizada en los discursos antifeministas para descalificar el producto de la aplicación de las subvenciones públicas para la igualdad, es decir, las asociaciones feministas o las casas para la mujer (entre otros). Como subtexto en esta categoría encontramos una asociación de estas entidades con los partidos políticos de izquierdas, a quienes los antifeministas consideran responsables de destinar fondos públicos hacia problemas sociales que realmente no existen y que son creados por la «ideología de género». Dicha categoría confluye con argumentarios como la asociación del feminismo con un enemigo «socialista o comunista». A continuación, se abordarán de forma breve algunos de los discursos marco en los que se inscribe dicha categoría con el objetivo de establecer una fotografía general del antifeminismo en España. Posteriormente se abordará el argumentario contra las políticas para la igualdad en España de forma concreta.





En estudios anteriores sobre el argumentario antifeminista en obras literarias editadas en España (Medina-Vicent 2023), se identificaron los principales ejes de argumentación sobre los que se erigen las posiciones antifeministas españolas. Los ejes argumentales centrales identificados en dichos trabajos son cuatro: la crítica al feminismo de cuarta generación, el cuestionamiento de los conceptos sexo y género de corte constructivista, el ataque a las políticas para la igualdad y la asociación del feminismo con el comunismo/socialismo. Aparecen también de forma general posiciones discursivas diversas respecto a la ley trans, la ley contra la violencia de género en España y la violencia contra las mujeres en general, la brecha salarial y las condiciones laborales, la maternidad, la sexualidad femenina, las masculinidades, etc.

La crítica al «feminismo de cuarta generación» y el cuestionamiento de los conceptos sexo y género se articula habitualmente de forma intercalada. A partir de esta crítica se atacan las propuestas teóricas del feminismo postestructuralista, centrándose en los trabajos de autoras como Judith Butler, a quien consideran «culpable» del énfasis que la lucha feminista hace en las políticas identitarias y de reconocimiento, así como en una concepción de sexo y género de corte fluido. La visión sobre dichos conceptos se contraponen a la visión esencialista de los grupos antifeministas. Es decir, sus planteamientos, que rara vez se salen del marco normativo de la búsqueda de la igualdad de lo «políticamente correcto», se inscriben en el proceso de desnaturalización del género que ha acabado naturalizando el sexo (Cohen 2022).

Otro eje de argumentación es la asociación del feminismo en España con la izquierda política y el comunismo. Esta idea recorre de forma transversal las obras analizadas y revela que gran parte de los movimientos antifeministas no se van a mostrar contrarios a la «igualdad de género» en sí misma, sino a un modelo concreto de feminismo que asocian con la teoría *queer* y el anticapitalismo. De hecho, Seguí (2019, 2021) asocia el feminismo con la educación pública, el movimiento en defensa de los derechos de los animales, el veganismo y el anticapitalismo. Así pues, desde la posición de esta autora, la amenaza procedería más del socialismo que del feminismo, tal y como podemos leer en la siguiente cita: «Las feministas de botellón son adolescentes bienintencionadas recién salidas de fábrica, no de la del vientre materno, sino de la manufacturera estatal socialista que es la educación pública animalista, vegana, feminista, anticapitalista y antiespecista» (Seguí 2019, 23). De hecho, se suele remarcar el concepto «progres» como una especie de insulto, y también existe una crítica clara hacia el movimiento 8M, posiblemente por su carácter interseccional anticlasista, anticapitalista, etc. (Gago *et al.* 2018; Arruzza, Bhattacharya y Fraser 2019).

Hasta aquí el marco de sentido general en España sobre la intersección de diferentes ejes argumentales que dan lugar a una posición reactiva y de oposición hacia el feminismo en dicho territorio. Se deriva de estas afirmaciones una crítica concreta hacia un feminismo específico, aquel que enfatiza en la vertiente cultural de reconocimiento identitario, así como el feminismo de base interseccional, anticapitalista, anticlasista, ambientalista, etc. De este cruce de argumentarios surge el ataque antifeminista contra las subvenciones públicas para el fomento de la igualdad de género en España, así como la emergencia de la categoría «chiringuitos feminazis», que pasaremos a comentar a continuación.

### 3. DISCUSIÓN

En el presente apartado se desarrolla la discusión de los resultados del análisis crítico del discurso de la muestra sobre literatura antifeminista española. El discurso contra las políticas para la igualdad de género en España se sostiene sobre el recurso al concepto «chiringuito feminazi», que se refiere a las asociaciones feministas, másteres de género, actividades feministas, ayudas a mujeres maltratadas, casas de la mujer, etc., que se crean a partir de las subvenciones públicas con el objetivo de promover la reflexión o el debate sobre la igualdad de género y la implementación de la perspectiva de género en diferentes ámbitos en dicho territorio. Al analizar dicho concepto resulta necesario profundizar en el «adjetivo» o calificativo «feminazi», empleado de forma generalizada en las obras de Seguí (2019, 2021) y Torbe (2022), pero no en la de UTBH y Khyal (2019). Seguí (2019) establece la siguiente definición:

*Feminazi*<sup>1</sup>: Referencia usada por primera vez por un periodista conservador norteamericano en 1992. Rush Limbaugh, quien aseguró que la palabra la tomó de un colega suyo que *vinculaba de forma inconsciente al feminismo radical con el Holocausto*, pues si los nazis pretendían la exterminación de judíos para lograr la hegemonía mundial, *las feministas fanáticas modernas* tienen como objetivo hacer lo propio con los hombres. Teoría perfectamente avalada por ellas mismas cuando salen a la calle como *un grupo de sicarias con camiseta moradas*. Luchan con furia contra el macho opresor y el capitalismo, pero cuando pegan o acosan a una mujer de derechas, corren a esconderse detrás de todos los partidos de izquierda liderados sin excepción por el «machirulo» de turno que maneja todo el presupuesto público (Seguí 2019, 13-14).

Me cuenta la loquera que debido al malestar que le produce a alguna gente que le acusen de machista o facha por no comprar el *pack completo de la revolución feminazi*, o incluso la angustia real por llegar a creerse malas personas gracias a las *quemabrujas*, hace que resuelvan la disonancia siendo aparentemente más feminista que nadie (Torbe 2022, 170).

El concepto «feminazi» suele utilizarse como un insulto que busca desacreditar y estigmatizar a las mujeres cuyas opiniones o comportamientos se consideran no solo como feministas, sino también amenazadoramente «radicales» o «extremos». Tal y como indica Geraldine Horan (2019), *The Oxford English Dictionary* cita el uso más antiguo documentado de feminazi en un informe del condado de Orange en *Los Angeles Times* del 4 de julio de 1989; sin embargo, la expresión se popularizó a partir de la mención que realizó Rush Limbaugh, comentarista conservador estadounidense, a principios de los años noventa. Este autor definió el término como «feminista para quien lo importante en la vida es asegurarse de que haya el mayor número de abortos posible», comparando así el Holocausto de Hitler con la lucha

---

<sup>1</sup> La cursiva en esta cita y en las siguientes sirve para enfatizar algunas ideas importantes para el análisis.



feminista por la legalización del aborto. Apunta Martín Gascón (2021) que, pese a que el término no se encuentra en la RAE, la Academia ofreció una explicación del significado en agosto de 2018 en Twitter definiéndolo como un concepto usado «con intención despectiva, con el sentido de feminista radicalizada» (de lo que la autora destaca la comparación recurrente entre feminazi y una de las corrientes del feminismo: el feminismo radical).

Así pues, ¿qué particularidades adquiere dicho concepto en las obras analizadas? Tal y como se puede vislumbrar en la cita anterior, la «feminazi» sería no solamente una mujer feminista, sino una feminista radical, entendiendo por «radical» aquel feminismo que se describiría como anticapitalista, antisistema, antiespecista y cercano a las premisas descritas por la teoría *queer* y las teorías de la deconstrucción. Para Seguí, las «feminazis» solamente lucharían por los derechos de un grupo de mujeres: las «de izquierdas».

Fijémonos aquí en una cuestión determinante, que es esta separación entre grupos de mujeres y su consecuente victimización. En el planteamiento general de las obras, las mujeres de derechas se dibujan como víctimas de un feminismo que es agresivo con ellas, que atenta contra su forma de vida (Polo-Artal y Camargo Fernández 2023). De este modo, se consigue lanzar el mensaje de que las feministas se oponen a la familia heterosexual tradicional, a la religión, a la nación española y un largo etcétera, con el que supuestamente se identificarían las mujeres «de derechas». Se pretende así señalar que el feminismo no es un movimiento realmente inclusivo, realizando una acrobacia discursiva que transforma la base igualitaria propia del movimiento feminista en otra de cariz excluyente.

El concepto «feminazi» es muy utilizado por movimientos antifeministas alrededor del globo y está presente en los discursos populistas de las derechas políticas de nuestro país sobre todo a través de los mensajes que lanzan en redes sociales como Twitter (Núñez Puente, Romero y D'Antonio Maceiras 2021). Torbe (2022) recurre con frecuencia a dicho concepto; sin embargo, utiliza el término para focalizar en el tema central de su libro: la defensa de la pornografía frente a la «amenaza feminazi». Dicho autor entiende la «ideología feminazi» como una amenaza real hacia el libre pensamiento y la capacidad de decisión/elección individual, es decir, el feminismo supondría una amenaza contra la democracia y el liberalismo. Es cierto que en la obra de UTBH y Khyal no se utiliza dicho concepto de forma explícita, pero sí se apela a la idea de la «ideología de género», tal y como podemos observar a continuación:

Pero desde el *feminismo hegemónico* se sigue sosteniendo la hipótesis de que el género es exclusivamente una construcción social y nada más. [...] Cualquiera pensaría que, ante unas evidencias tan palmarias, el feminismo hegemónico desearía esta hipótesis y buscaría nuevas formas de asegurar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, conforme a otros axiomas que tuviesen algún tipo de legitimidad desde una perspectiva académica o científica. Pero la realidad es que *el feminismo hegemónico se aferra a sus hipótesis como si se tratasen de dogmas de fe*. Trabajan con axiomas que no son tal, se aferran a ellos y se llevarían a toda la sociedad por delante antes de soltarlos. *No son ideas racionales, son doctrinas ideológicas*. Toca preguntarse si esta ceguera es accidental o deliberada, y daría la sensación de que es deliberada porque solo así se garantizan poder seguir con este juego hasta la eternidad, siem-



pre en busca de la perfecta utopía igualitaria y, especialmente, *de jugosas subvenciones públicas*. Esto pone en peligro nuestras libertades individuales, ya que no solo se pretende legislar hasta acabar con las desigualdades sociales entre hombres y mujeres, sino que se considerará que estas desigualdades no se han eliminado a menos que los resultados en todos los ámbitos sociales sean homogéneos entre hombres y mujeres (UTBH y Khyal 2019, Posición 527-553 de 3812).

Una vez edificada la imagen de la «feminazi» y establecidas sus características centrales, dicho concepto confluye con el de «chiringuito» para configurar el discurso antifeminista contra las políticas para la igualdad. Dicho discurso es muy elástico y contiene variables procedentes de diferentes ámbitos; por esta razón, su análisis se torna complejo. Por ejemplo, Seguí (2019, 2021) hace énfasis en una descripción de los «chiringuitos feminazis» como el producto de las subvenciones públicas para la igualdad, es decir, asociaciones feministas ligadas a partidos políticos de izquierdas. Torbe (2022) lo denomina «estructura clientelar» tratando de denotar la malversación de los fondos públicos hacia problemas sociales que realmente no existen y son creados por las propias «feminazis». Y UTBH junto a Khyal hablan de las «jugosas subvenciones públicas» de las que se nutrirían este tipo de asociaciones y demás organismos para la igualdad, como se puede observar en la cita anterior. Estas cuestiones se pueden identificar en las siguientes citas:

Dícese de las 2.200 nodrizas rollizas y prolíficas que, en lugar de con leche materna, *amamantan con billetes del contribuyente a las conejas bolcheviques que el Estado socialista cría*. Las diputadas socialistas, sus empleadas, los sindicatos silenciados a base de talonario y las asesoras de los talleres de autoconocimiento, *los llaman «recursos para combatir las desigualdades de las mujeres»*, pero cuando tienen la suerte de abalanzarse sobre sus nutritivos pechos, regados con el dinero ganado por las pobres asalariadas, autónomas o empresarias, no dudan en absorbérselo hasta los tuétanos (Seguí 2019, 14).

Se crea toda una *estructura clientelar con dinero público*: ministerio, equipos psicosociales y consejerías de la mujer en cada ayuntamiento, diputación y comunidad autónoma, asesores, asociaciones subvencionadas, técnicos de igualdad, comisiones de igualdad, masters y cursillos de estudios feministas... Toda una macroestructura que se nutre de la lucha contra *un problema magnificado artificialmente* (45 mujeres asesinadas por sus parejas o exparejas vs 3941 suicidios, España, año 2020). ¿A esta gente le interesa acabar con el problema o seguir viviendo del problema? Gran parte de esta gente trabaja «concienciando»: *extienden la hipótesis feminazi por cada organismo o institución y bombardean a las masas a través de los medios de comunicación* (Torbe 2022, 97-98).

En los anteriores fragmentos se puede apreciar también una asociación de las subvenciones públicas destinadas al fomento de la igualdad de género (generadas con «dinero de los contribuyentes») con el malgasto público. Un malgasto que estaría destinado a fortalecer el discurso feminista y a sus protagonistas, acción que en la mayor parte de las obras se considera un producto del sectarismo y la radica-



lización del feminismo y la izquierda política en España (de ahí el uso del concepto «feminazi»). También se asocia la existencia de dichas subvenciones con el Gobierno del PSOE y Unidas Podemos, es decir, se «culpabiliza» a dichos partidos políticos (con la colaboración de otros partidos de la izquierda política española) de la falta de recursos públicos para otras causas que los/as autores/as consideran más importantes. En este sentido, resulta interesante destacar el concepto «feministas de chirinquito» empleado solamente por Seguí (2019), quien identifica a las feministas como militantes del PSOE, Unidas Podemos e Izquierda Unida (entre otros partidos). De hecho, las denomina también como seguidoras de las «feministas de ejecutivo o de cuota», entre las que se encontrarían Bibi Aído, Leire Pajín y Carmen Montón, entre otras (Seguí 2019, 14). Destaca aquí su crítica a las políticas de cuotas y la acusación de que dichas mujeres se encuentran en dichos cargos debido a una «partidocracia corrupta» fortalecida mediante medios de propaganda públicos (como, por ejemplo, TVE) y telebasura. Así la autora establece una especie de distinción y jerarquía entre las feministas, aquellas que proceden de movimientos ciudadanos y las que se encuentran dentro de la élite política:

Habitantes también de las *comisiones de Igualdad* y del seno de *PSOE, Podemos e Izquierda Unida* para diseñar e implementar mediante la presión callejera *las leyes antihombres* y todo el surtido de los micromachismos. [...] lo mismo te montan un «taller de la búsqueda de la almeja», que te boicotean una investidura trifachita en el Parlamento de Andalucía. Con un suplemento extra y si eres mujer, las de Infancia Libre, *incluso, te diseñan un secuestro para esconder a tu crío del padre* en alguna caseta okupa de Almería (Seguí 2019, 20).

Esta idea sobre el papel clave del PSOE o Unidas Podemos en la integración de la perspectiva de género en diferentes ámbitos la encontramos también en la obra de UTBH y Khyal, pero en un tono diferente. En este caso, los autores se centran en generar un discurso sobre cómo el PSOE impulsa una visión concreta del feminismo (una irracional e irreflexiva) a partir de su reacción en el caso de La Manada. En este caso, tratan de destacar cómo la implementación de la perspectiva de género en espacios como, por ejemplo, el de la justicia es una imposición orquestada por la izquierda política que resulta, por tanto, ideológica y sesgada:

Desde el PSOE de Valencia decían por Twitter: «Confirmada la sospecha. La sentencia a La Manada no recoge lo que sí ha hecho el veredicto social. Contra la violencia machista y el cuestionamiento de las víctimas #hermana yo sí te creo...». [105] El veredicto social... ¿Qué diablos es eso del veredicto social? A la Justicia no se la representa con una venda en los ojos por casualidad, que la Justicia es, o debería ser, administrada de forma objetiva, sin favoritismos, sin intimidaciones e independientemente de la identidad, el poder o la debilidad de los afectados. Ésa es la verdadera Justicia: ciega e imparcial. *Pero el PSOE nos quiere vender que ahora la justicia debería quitarse la venda y ponerse las gafas del pueblo para empezar a dar «veredictos sociales»*. [...] El PSOE propuso una reforma urgente de la Ley Orgánica del Poder Judicial en aplicación del Pacto de Estado contra la Violencia de Género para avanzar hacia una «efectiva formación y especialización en violencia machista de los profesionales que trabajan en la justicia» [...] Tiene lógica, si *se trata de poner «gafas de*



*la perspectiva de género»* hay que ponerlas a todo, también a la Justicia, que no en vano se simboliza con la figura de una mujer y aquí lo que hay que tener es sororidad (UTBH y Khyal 2019, Posición 2194-2217 de 3812).

Por otro lado, sobre todo en las afirmaciones que encontramos en las obras de Seguí (2019, 2021) se produce de forma reiterada una movilización del «amor a la patria» con el objetivo de generar a un enemigo común de España, conformado no solamente por los diferentes partidos políticos de izquierdas, sino también por las feministas (Cabezas Fernández 2022; Pichel-Vázquez y Enguix Grau 2022). La idea que se lanza es que las feministas no aman a su país y que con sus acciones van en contra del bien común de la sociedad española, así la patria se convierte en un recurso para incentivar el odio antifeminista. Esta cuestión también se nutre de la asociación entre nacionalismo y masculinismo estudiada por Sara Farris (2021), quien apunta al uso instrumental que los partidos de extrema derecha y las nuevas formas de nacionalismo hacen de los derechos de las mujeres para agitar sus políticas antimigración. Demuestra que la actualización del archivo colonial se debe al papel fundamental e imprescindible que realizan las mujeres migrantes en el campo de la reproducción social (los cuidados y el trabajo doméstico), mercantilizado por el neoliberalismo y privatizado por la retirada del estado del bienestar. Así, se genera la idea de que cuantas más subvenciones para la igualdad existan en España, mayor es la amenaza para las bases de la nación española, ya que de este modo consiguen asociar al feminismo con una amenaza para la nación.

Otra cuestión a destacar nos remite a la identificación de los espacios en los que «habitan» esos supuestos «chiringuitos feminazis», que serían principalmente las universidades españolas, contra las que los autores y autoras arremeten. Así, en esta reacción contra el intelectualismo feminista destaca uno de los productos principales de los «chiringuitos feminazis»: el máster de género y las asignaturas relacionadas con el feminismo o los estudios de género que se imparten en los grados universitarios. También se apunta a que en las universidades se genera un conocimiento que busca lanzar mentiras y concepciones erróneas sobre las mujeres entre el gran público, para así afianzar las «falacias feministas» y extender la «ideología de género».

*Máster de género:* Producto elaborado en el *chiringuito feminazi* que consume los recursos públicos a la velocidad del fuego *para inflar la masa del pastel clientelar de ciertas universidades* (Seguí 2019, 15).

[...] A lo que hay que añadirle que «varias *universidades* del mundo», ergo el *clientelismo académico subvencionado*, aseguran que las mujeres sin hijos muestran «niveles más altos de bienestar y se definen a sí mismas como personas independientes» (Seguí 2021, 117).

La estructura académica tal y como está montada en los primeros años de niños y chavales me ha parecido siempre una basura. Y, sin embargo, soy el primero en poner el grito en el cielo cuando veo que *toda esta mierda enfermiza alcanza sitios como las universidades*. ¿No se supone que allí es donde se cultiva el conocimiento, la ciencia, la crítica, el progreso, la libertad de pensamiento y expresión? ¿No ten-



*dría que ser un universo especialmente protegido del cáncer feminazi* o cualquier otra enfermedad que destruya todo el «cultivo»? Pues no. No dejamos de leer noticias sobre estudiantes que paran clases porque un término les ofende, otras noticias de alabanzas a las universidades que habilitan «espacios seguros» donde los estudiantes que se traumatizan por algo que se menciona en clase pueden ir a relajarse y titulares sobre profesores despedidos por ejercer una libertad que también estaba muy protegida (por muy buenas razones) y que hoy en día ya es una *libertad-zombie* más, una no-muerta que mejor sería sepultar y a tomar por culo. *Censura y dictadura*, chavales. Sin disimulos zombies ni espectáculos de marionetas: las células cancerosas ya han invadido la libertad de cátedra (Torbe 2022, 182-83).

Pero el feminismo de la última ola no busca exactamente la igualdad. Habla en nombre de la igualdad, pero no la persigue ni espera obtenerla. Busca el privilegio para una parte de la especie y eso implica que hay que demonizar a la otra. Los más radicales, pocos por suerte, hablan incluso de la eliminación física ya que consideran a la masculinidad como algo irreformable. [...] A poco que lo miremos fríamente nos encontramos ante un *programa político absolutamente enloquecido* pero que, sin embargo, *ha encontrado eco en universidades*, medios de comunicación y Parlamentos de países democráticos, muchos de ellos campeones mundiales de los derechos humanos. [...] *Eso ha permitido enchufar al presupuesto a una miríada de asociaciones de revolucionarios profesionales con un solo objetivo que satisfacer. Con dinero y capacidad de legislar la ideología, por muy pernicioso que sea* para la convivencia, se extiende como la mantequilla sobre el pan caliente (UTBH y Khyal 2019, Posición 3226-3234 de 3812).

Por tanto, se identifica a las universidades como centros de producción ideológica feminista de corte totalitario que se encargan de difundir ideas poco científicas o falsas sobre las mujeres o la maternidad. La forma en la que se desvirtúa la implementación de la perspectiva feminista o de género en la generación de conocimiento es la de acusar a las académicas de carecer de base científica en el desarrollo de sus trabajos. Sus trabajos serían así «ideológicos», no «científicos». No obstante, otra de las cuestiones que llaman la atención es cómo se asocia la producción de conocimiento de los «chiringuitos feminazis» con la realización de talleres educativos en escuelas e institutos, y con el ataque a las nociones tradicionales de familia, así como la asociación de las feministas con la perversión de menores, es decir, la crítica antifeminista contiene todo un entramado moral que nos remite a los principios del catolicismo. Veamos esto reflejado en algunas citas:

Proliferan, especialmente, en las estepas andaluzas, donde las más de 2.000 asociaciones y federaciones feministas que detalla el BOJA (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía), lo mismo te montan un «*taller de la búsqueda de la almeja*», que te boicotean la investidura trifachita en el Parlamento de Andalucía en 2018 o, como le ocurrió a servidora hasta en cinco ocasiones, amenazan a hoteles llamando a sus centralitas y montando *aquejarres* en sus puertas *para censurar las presentaciones de libros contrarios al movimiento* (Seguí 2021, 20).

Piden *clases de sexualidad* en programas como el de Skolae en Navarra, en el que los niños de doce años tienen que opinar si es verdadero o falso que «el coito anal es la



práctica preferida por los homosexuales» y responder a preguntas como «¿cuántas personas me atraen en estos momentos de mi mismo sexo y del sexo opuesto?» o «¿cómo nos lo montamos?», en referencia a si «las relaciones sexuales tienen sentido solo si hay afecto y compromiso». Básicamente *son programas educativos en los que feministas son subvencionadas para impartir talleres en colegios y universidades* que auspician debates sobre *el autoerotismo o la masturbación* y piden a los profesores que «atendan aquellos aspectos que generan preocupación, aclarando dudas y fomentando una actitud de cultivo y comprensión hacia el autoerotismo» (Seguí 2021, 81-82).

En este tipo de afirmaciones vemos reflejado el miedo a la pérdida de los valores tradicionales relacionados con la familia tradicional heterosexual que caracteriza a los movimientos antifeministas, también en España. Se considera que a través de las «chochocharlas», los «talleres de autoconocimiento» y los «talleres de la búsqueda de la almeja» se pervierte a niños y niñas. Estos talleres se centran en promover el autoconocimiento de los/as niños/as sobre sus cuerpos y sexualidad, algo que para los grupos ultraconservadores sirve para pervertir a la infancia. Este discurso nos remite de nuevo a las «campañas antigénero» y al rechazo de la ESI (Educación Sexual Integral) por parte de los padres, que se encuentran en su base. En este sentido, existe de fondo, en la crítica a las subvenciones públicas para la igualdad de género en España, una preocupación por la educación de la infancia, la libertad de que las familias puedan escoger la educación que reciben sus hijos e hijas, así como un miedo a la profusión de discursos sobre la sexualidad, la masturbación, etc., que escapen de las dinámicas esperadas dentro de una relación heterosexual. Todo esto revestido de un fuerte tono moralizante. De hecho, desde estas premisas se produce otra acusación hacia las feministas, esto es, que se trata de «ideas enfermas»:

Resulta evidente que la inmensa mayoría de la población no vive a costa del resto en función de su sexo o de su orientación sexual, como es evidente que la mayoría de los homosexuales abominan de este tipo de afirmación y adoctrinamiento coactivo, *pero es obvio que personas como Gimeno y otras feministas que viven de la subvención han encontrado en su orientación sexual, incluso en su sexo, una vía de impunidad para imponer al resto de la sociedad unas ideas inmorales y particularmente enfermas*. Impunidad de la que, sobre todo, gozan en los medios, pues cuando el discrepante señala públicamente en la televisión que esta señora quiere *normalizar un apartheid para los hombres* con la excusa de que por ser lesbiana está por encima de las leyes, automáticamente eres tachado de «homófobo» (Seguí 2021, 33).

Respecto al tema de la educación sexual, Torbe tiene una posición diferente, producto de la centralidad que ocupa la reivindicación y defensa de la pornografía en su obra. En su caso, se tacharía a las feministas que tratan de «abolir la pornografía» de puritanas y sexófobas:

*Ahora se meten con los que hacemos porno diciéndonos que es nuestra obligación el educar mediante el porno*. Ese no es mi deber y, en todo caso se lo tendrás que exigir al Ministerio de Educación, chatina, a mí no, vamos, a mí qué me cuentas. Lo cierto es que estaría muy bien que en un país tan *progre* como este que sufrimos, se hiciera algo en serio con la educación sexual, porque lo que se ha hecho hasta la fecha es



una tomadura de pelo. ¡Pero si la educación sexual española lleva estancada 40 años en la charlita de la monitora que llega al colegio con un plátano y un condón! Al menos que no tiren balones fuera culpando a la industria del porno de todos los males, y exigiéndonos una responsabilidad que no viene a cuento... (Torbe 2022, 8-9).

QUE QUEDE CLARO. SOLO UNA PURITANA, MISÁNDRICA Y SEXÓFOBA, por muy empoderada follaculos con arnés que aparente ser: Pretenderá la abolición del porno, Considerará denigrantes para la mujer algunas categorías porno o fantasías, Censurará todo lo que se le ponga en el higo porque «cosifica» u otra excusa que aplique al caso, Mantendrá un discurso de peligro sexual, Hablará mucho más de «consentimiento» que de deseo femenino. Entre otras cosas (Torbe 2022, 40-41).

El hecho de que el miedo a la disolución de los valores de la familia forme parte del argumentario antifeminista en España nos remite a la propuesta de Melinda Cooper (2022), quien apunta a que el neoliberalismo ha servido para incrementar la responsabilidad familiar, y no para atomizar a los individuos (tal y como se suele plantear). Dicha autora sostiene que el espíritu liberal de la responsabilidad personal ha estado históricamente apoyado por un imperativo más amplio de responsabilidad familiar, y esta inversión en las obligaciones de parentesco ha facilitado recurrentemente la alianza entre los liberales y los conservadores sociales, posturas dentro de las cuales se enmarcarían estas reacciones antifeministas. Pero no es solamente la educación de la infancia y la protección de las familias lo que se esconde de fondo en el argumentario antifeminista español, también existe una acusación de que dichos «chiringuitos feminazis» sirven para la implementación de «leyes antihombres», refiriéndose a las leyes contra la violencia de género. En este discurso se echa mano de algunos mitos como el de las «denuncias falsas» (Salander 2024), y se recurre a la idea de injusticia para sostener la victimización de los hombres, así como al concepto de «violencia intrafamiliar» que tanto ha defendido en los últimos tiempos el partido político Vox (Monroy Trujillo 2023) y que se reproduce en la manosefa española (Franco y Bernárdez Rodal 2023):

Mantra bajo el que ha construido un imperio oligofrénico, otro prolífico tipo de feminista, la de los chiringuitos y asociaciones que, bajo el *albur económico proporcionado por Europa* a través del PSOE, Podemos y el resto de *las izquierdas*, se encargan de diseñar e implementar las *leyes antihombres y la violencia explícita contra partidos y mujeres antifeministas* (Seguí 2021, 20).

Pero debido a una experiencia que he vivido en la que han destruido mi reputación y me han metido injustamente a la cárcel por culpa de unas denuncias falsas, no me queda otra que mojararme. *Es como cuando en la Alemania nazi a un judío le quemaban su negocio y le metían en un campo de concentración porque sí, porque era judío.* Las circunstancias te llevan a posicionarte y a pensar de una manera, y a combatir lo que tú crees que está mal (Torbe 2022, 5).

*Si eres una verdadera feminista, el hombre es el enemigo lo mires por donde lo mires.* El llamado lesbianismo político (hacerse lesbiana por ideología, en vez de ser lesbiana



por deseo erótico) es una opción para que no mueras sola como una loca con gatos. Como el patriarcado, la heterosexualidad y casi todos los males de las mujeres del mundo son cosas que ha construido la cultura. Puedes derribar esas construcciones, odiar a los hombres y darte gustito con tus mejores amigas tranquilamente, todo es ponerse a ello. El lema en este caso será «follar con los hombres debilita, hacer el amor con las mujeres libera» (Torbe 2022, 19).

En los argumentos esgrimidos en las dos obras de Seguí (2019, 2021) se va construyendo no solamente la posición de las mujeres de derechas como víctimas de las feministas *queer* y anticapitalistas (por utilizar sus propias denominaciones), sino que también se construye la posición de los hombres como víctimas (García-Mingo y González Sánchez 2023). La victimización de los hombres también está presente en las obras de UTBH (2019) y Khyal y Torbe (2022), pareciendo echar mano de las lógicas discursivas de los hombres blancos enfadados producidas en otros países (Kimmel 2005; 2013), y reproducidas en internet a través de foros y redes sociales donde se expresa y canaliza dicho odio hacia las mujeres (White 2019). De forma general, los/as autores/as se nutren de gran parte de las formas normativas de masculinidades heterosexuales blancas a través de la creación de significado antifeminista, donde dicha reproducción tiende a ser promulgada de una manera agresiva. Si algo queda claro es que el proceso discursivo sobre el que se sostiene la victimización de los hombres traspasa las fronteras entre los espacios *online* y los espacios *offline* para pasar a formar parte del imaginario colectivo sobre el feminismo en España (Venäläinen 2021).

#### 4. CONCLUSIONES

Las reacciones antifeministas no son una realidad nueva de las sociedades contemporáneas, la historia está marcada por fases de rearticulación y proliferación de este tipo de discursos de odio hacia las mujeres y las feministas en la esfera pública (Faludi 1991; Ávila Bravo-Villasante 2019; 2023). No obstante, cabe analizar este periodo reactivo desde la complejidad derivada de la confluencia del resentimiento producido por la implementación de las políticas neoliberales, de las reacciones fundamentalistas frente a la secularización, de las políticas racistas frente a la inmigración e incluso de las lógicas colonialistas frente a la globalización. Y esto son solamente algunos ejemplos de las variables que intervienen para generar el marco que da lugar a la emergencia del antifeminismo contemporáneo. El marco al que nos enfrentamos ofrece viejos planteamientos ideológicos con nuevas formas discursivas y medios de difusión innovadores, algo que podemos observar en el análisis que aquí hemos realizado, mediante el cual hemos podido identificar el argumentario construido en España por el antifeminismo alrededor de las subvenciones públicas para la igualdad de género.

Los principales conceptos sobre los que se vertebra dicho discurso son «chiringuito feminazi» e «ideología de género». Existe una clara asociación de dichos conceptos con las políticas feministas de la izquierda política española, a la que se acusa





de fomentar programas educativos centrados en una sexualidad inmoral que atenta contra las familias tradicionales y la propia naturaleza biológica y sexual. Al mismo tiempo, se entiende que esta posición feminista radicalizada, de izquierdas, anticapitalista y difundida a través de los aparatos propagandísticos del Estado español «izquierdista» (recordemos que estas obras han sido publicadas durante el Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos) sirven para fundamentar una sociedad antidemocrática, donde los hombres y las mujeres de derechas son las nuevas víctimas del «feminismo radicalizado y excluyente». El análisis nos permite vislumbrar un *link* claro entre la derecha política y los movimientos antifeministas en nuestro país (Träbert 2017); además, también sirve para generar la imagen de la derecha como posible salvadora de dichos grupos y restauradora del orden perdido debido a la difusión del feminismo en nuestra sociedad, el deseo de retornar a una etapa anterior que se considera mejor y más feliz.

Este argumentario encaja de forma clara con los procesos políticos y económicos que se dan a nivel transnacional estudiados por autoras como Wendy Brown (2021), Sara Farris (2021), Melinda Cooper (2022), Laura Bates (2023), Susanne Kaiser (2022), Marta Cabezas y Cristina Vega (2022a), quienes apuntan, en términos generales, a una confluencia de posiciones entre las reacciones antifeministas articuladas principalmente desde las nuevas derechas populistas, en confluencia con las políticas neoliberales, los fundamentalismos religiosos, el colonialismo y el racismo. Por tanto, entendemos que la reacción antifeminista española tiene también una estrecha relación con las consecuencias de las políticas neoliberales en la vida de los individuos, especialmente en lo que se refiere al mantenimiento de formas de vida y roles de género tradicionales (Van Valkenburgh 2021). Esta cuestión se ve reflejada de forma clara en un aumento de la violencia explícita hacia diferentes protagonistas del feminismo en España, por ejemplo, los ataques a la revista feminista *Pikara Magazine*<sup>2</sup>, ataques a sedes para la protección de mujeres maltratadas<sup>3</sup> o los insultos recibidos por Irene Montero en el Parlamento en noviembre de 2022<sup>4</sup>. Además de estos ataques, son muchos los debates y frentes abiertos dentro del movimiento feminista en España, en cuestiones tan polémicas como, por ejemplo, la ley trans, tal y como se puso de relieve en la interrupción del Encuentro Internacional Feminista en marzo de 2023 por parte de un grupo de feministas contrarias a la posición de Unidas Podemos respecto a dicha ley<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> «El ataque a Pikara agrade a la libertad de prensa y al movimiento feminista»: <https://www.pikaramagazine.com/2019/10/el-ataque-a-pikara-agrade-a-la-libertad-de-prensa-y-al-movimiento-feminista/>.

<sup>3</sup> «Medio millar de personas se movilizan contra las pintadas y símbolos nazis en centros municipales de Fuenlabrada»: <https://www.europapress.es/madrid/noticia-medio-millar-personas-movilizan-contra-pintadas-simbolos-nazis-centros-municipales-fuenlabrada-20191113201158.html>.

<sup>4</sup> «Vox, a Irene Montero en el Congreso: Su mérito es haber estudiado en profundidad a Iglesias»: <https://www.youtube.com/watch?v=GzcjEYMgO6o>.

<sup>5</sup> «Feministas contrarias a Irene Montero irrumpen en un acto de la ministra: “¿Queréis subir? Subid y se lo explicáis al auditorio”»: <https://www.20minutos.es/noticia/5104505/0/feminis->

Las posiciones antifeministas se nutren de dichos debates feministas para hacerlos suyos, y sirven a su vez para canalizar la reacción de miedo protagonizada por los hombres blancos heterosexuales frente a la posibilidad de perder sus privilegios. A su vez, contribuyen a la difusión de la imagen de las feministas como víctimas privadas de agencia por su propio discurso, lo que resulta negativo para que un amplio espectro de mujeres se sienta identificado con los logros y luchas de dicho movimiento (Kaiser 2022). En este sentido, no hay que desdeñar la capacidad de influencia social de este tipo de discursos de cariz conservador, reactivo y en muchas ocasiones incluso violento. Y es que es capaz de utilizar los mismos conceptos feministas y el lenguaje democrático contra la propia democracia. En este texto hemos visto algunos ejemplos de este viraje discursivo que trata de asociar el feminismo con la ideología totalitaria y la imposición antidemocrática, desligando a dicho movimiento de su raíz de transformación social hacia la igualdad.



## 5. BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, LUIS ENRIQUE. 1998. *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- . 2013. «La Sociohermenéutica como programa de investigación en Sociología». *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura* 189 (761): a035. <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3003>.
- ARRUZZA, CINZIA, TITHI BHATTACHARYA, y NANCY FRASER. 2019. *Manifiesto de un feminismo para el 99%*. Barcelona: Herder.
- ÁVILA BRAVO-VILLASANTE, MARÍA. 2019. *La máquina reaccionaria. La lucha declarada a los feminismos*. València: Tirant Lo Blanch.
- . 2023. *Filosofía de la violencia. Filosofar las violencias contra las mujeres*. Palma: Universitat de les Illes Balears.
- BATES, LAURA. 2023. *Los hombres que odian a las mujeres. Incels, artistas de la seducción y otras subculturas misóginas online*. Madrid: Capitán Swing.
- BONET-MARTÍ, JORDI. 2021. «Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales». *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales* 18 (1): 61-71. <https://doi.org/10.5209/tekn.71303>.
- BRACKE, SARA, y DAVID PATERNOTTE. 2018. *¡Habemus Género! La iglesia católica y ideología de género. Textos seleccionados*. Río de Janeiro: G&PAL (Género & Política en América Latina).
- BROWN, WENDY. 2021. *En las ruinas del neoliberalismo. El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Madrid: Traficantes de sueños.
- . 2022. «El Frankenstein del neoliberalismo. Libertad autoritaria en las “democracias” del siglo XXI». En *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*, editado por Marta Cabezas Fernández y Cristina Vega Solís, 47-82. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- CABEZAS FERNÁNDEZ, MARTA. 2022. «Silenciar el feminismo. La emergencia electoral de Vox». En *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*, editado por Marta Cabezas Fernández y Cristina Vega Solís, 189-218. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- CABEZAS FERNÁNDEZ, MARTA, y CRISTINA VEGA SOLÍS. 2022a. *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- . 2022b. «Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas». En *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*, editado por Marta Cabezas Fernández y Cristina Vega Solís, 11-46. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- CARRATALÁ, ADOLFO. 2021. «Invertir la vulnerabilidad: el discurso en Twitter de organizaciones neocón y Vox contra las personas LGTB». *Quaderns de Filologia - Estudis Lingüístics*, n.º 26: 75-94. <https://doi.org/10.7203/qf.0.21979>.
- CHAIN, ROMINA. 2021. «La campaña “Con Mis Hijos No Te Metas” en Córdoba, Argentina: reflexiones acerca del uso del espacio público por parte de iglesias evangélicas conservadoras en la política local». *Conexión Queer: Revista Latinoamericana y Caribeña de Teologías Queer* 4: 177-211.
- COHEN, NAOMI ALIZAH. 2022. «La transfobia como crítica reduccionista del género. La mujer trans como abstracción». En *Las degeneradas trans acaban con la familia*, editado por Ira Hybris, 73-76. Madrid: Kaótika Libros.
- CONDE, FERNANDO. 2009. *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.



- CORNILL, JESÚS. 2006. *Ética hermenéutica: crítica desde la facticidad*. Madrid: Tecnos.
- . 2008a. «Experiencia hermenéutica de la alteridad». *En-claves del pensamiento* 2 (4): 47-66.
- . 2008b. «Hermenéutica crítica desde la facticidad de la experiencia». *Convivium: revista de filosofía*, n.º 21: 31-40.
- COOPER, MELINDA. 2022. *Los valores de la familia. Entre el neoliberalismo y el nuevo social-conservadurismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- CORNEJO-VALLE, MÓNICA, y J. IGNACIO PICHARDO. 2017. «La “ideología de género” frente a los derechos sexuales y reproductivos. El escenario español». *Cadernos pagu*, n.º 50: 1-32. <https://doi.org/10.1590/18094449201700500009>.
- CORREA, SONIA. 2022. «Ideología de género». Una genealogía de la hidra». En *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*, editado por Marta Cabezas Fernández y Cristina Vega Solís, 83-113. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- FALUDI, SUSAN. 1991. *Backlash: The Undeclared War Against American Women*. New York: Three Rivers Press.
- FARRIS, SARA R. 2021. *En nombre de los derechos de las mujeres. El auge del feminacionalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- FRANCO, YANNA G., y ASUNCIÓN BERNÁRDEZ RODAL. 2023. *Misoginia online: La cultura de la manófera en el contexto español*. València: Tirant Humanidades.
- GAGO, VERÓNICA, RAQUEL GUTIÉRREZ AGUILAR, SUSANA DRAPER, MARIANA MENÉNDEZ DÍAZ, MARINA MONTANELLI y SUELLY ROLNIK. 2018. *8M Constelación feminista: ¿cuál es tu huelga? ¿cuál es tu lucha?* Madrid: Traficantes de sueños.
- GARCÍA-MINGO, ELISA, y LAURA GONZÁLEZ SÁNCHEZ. 2023. «Activistas de los Derechos de los Hombres en España: ideólogos y víctimas arquetípicas de la manófera». En *Misoginia online: La cultura de la manófera en el contexto español*, editado por Yanna G. Franco y Asunción Bernárddez Rodal, 135-52. València: Tirant Lo Blanch.
- GUERRA PALMERO, MARÍA JOSÉ. 2019. «(Des)institucionalización, políticas y movimiento feminista transnacional. Una compleja cuestión a la luz de las luchas del presente». *Bajo Palabra*, n.º 20: 245-62. <https://doi.org/10.15366/bp2019.20.014>.
- HARSIN, JAYSON. 2018. «Post-Truth Populism: The French Anti-Gender Theory Movement and Cross-Cultural Similarities». *Communication, Culture and Critique* 11 (1): 35-52.
- HORAN, GERALDINE. 2019. «Feminazi, breastfeeding nazi, grammar nazi. A critical analysis of nazi insults in contemporary media discourses». *mediAzioni*, n.º 29: 1-27. <https://language-and-innovation.com>.
- KAISER, SUSANNE. 2022. *Odio a las mujeres. Ínceles, malfollaos y machistas modernos*. Bilbao: Katakarak.
- KAOMA, KAPYA. 2016. «The Vatican Anti-Gender Theory and Sexual Politics: An African Response». *Religion and Gender* 6 (2): 282-92.
- KIMMEL, MICHAEL. 2005. «Masculinity as Homophobia. Fear, Shame and Silence in the Construction of Gender Identity». En *The Gender of Desire. Essays on Male Sexuality*, editado por Michael Kimmel, 25-44. Albany: State University of New York Press.
- . 2013. *Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era*. New York: Nation Books/Perseus.
- KUHAR, ROMAN, y DAVID PATERNOTTE. 2017. *Anti-Gender Campaigns in Europe. Mobilizing against Equality*. Maryland: Rowman & Littlefield.





- MARCIEL PARIENTE, RUBÉN. 2022. «Populismo y discursos del odio: un matrimonio evitable (en teoría)». *Isegoría*, n.º 67: e06. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2022.67.06>.
- MARTÍN GASCÓN, BEATRIZ. 2021. «El léxico en el discurso feminista y antifeminista en España y Estados Unidos: un estudio fraseológico y cognitivo sobre «feminista» y «feminazi»». En *Sistemas fraseológicos en contraste: enfoques computacionales y de corpus*, editado por Gloria Corpas Pastor, María Rosario Bautista Zambrana, y Carlos Manuel Hidalgo-Tertero, 71-100. Granada: Comares.
- MAYER, STEFANIE, y BIRGIT SAUER. 2017. «“Gender Ideology” in Austria: Coalitions around an empty signifier». En *Anti-Gender Campaigns in Europe*, editado por Roman Kuhar y David Paternotte, 23-40. London and New York: Rowman & Littlefield International.
- MEDINA-VICENT, MARIA. 2023. «Reacciones discursivas frente al movimiento feminista en el Estado español. Un análisis de la literatura antifeminista». *Revista Española de Sociología* 32 (1): 1-9. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2023.150>.
- MICHAELI, INNA, and FISCHLER, FENYA. 2021. «The Links Between Anti-trans Feminists and Christian Fundamentalists». En *Rights at Risk – Time for Action. Observatory on the Universality of Rights Trends Report*, 110-11. Toronto: Association for Women’s Rights in Development.
- MONROY TRUJILLO, ALBERTO. 2023. «Violencia intrafamiliar como pretexto para la deslegitimación de la violencia de género». En *Misoginia online: La cultura de la manosfera en el contexto español*, editado por Yanna G. Franco y Asunción Bernárdez Rodal, 95-114. València: Tirant Lo Blanch.
- NÚÑEZ PUENTE, SONIA, Diana Fernández Romero, y Sergio D’Antonio Maceiras. 2021. «New Discourses of Masculinity in the Context of Online Misogyny in Spain: The Use of the “Feminazi” and “Gender Ideology” Concepts on Twitter». *Socialni Studia/Social Studies* 18 (2): 49-66. <https://doi.org/10.5817/SOC2021-2-49>.
- PASTOR GOSALBEZ, INMA, y ANA ACOSTA SARMIENTO. 2016. «La institucionalización de las políticas de igualdad de género en la Universidad española. Avances y retos». *Investigaciones feministas* 7 (2): 247-71.
- PICHEL-VÁZQUEZ, ALEXANDRE, y BEGONYA ENGUIX GRAU. 2022. «De amar a la patria a practicar el odio. Afectos y antifeminismo en el nacionalismo español de Barcelona». En *La reacción patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas*, editado por Marta Cabezas Fernández y Cristina Vega Solís, 219-38. Barcelona: Bellaterra Edicions.
- POLO-ARTAL, ALBA, y LAURA CAMARGO FERNÁNDEZ. 2023. «Narrativas de género excluyentes. La identidad de la mujer en el discurso de las dirigentes de la ultraderecha española». En *Identidad, imagen y condicionamientos socioculturales en el discurso sobre la mujer en el ámbito hispánico*, editado por Esperanza R. Alcaide Lara y Nieves Hernández Flores. Frankfurt: Peter Lang.
- SALANDER, JÚLIA. 2024. *Tu argumentario feminista en datos: 150 razones para combatir el machismo*. Madrid: Montena.
- SEGUÍ, CRISTINA. 2019. *Manual para defenderte de una feminazi y otros asuntos de alta necesidad*. Sevilla: Editorial Samarcanda.
- . 2021. *La mafia feminista*. Madrid: IVAT SL.
- SPIERINGS, NIELS. 2020. «Why gender and sexuality are both trivial and pivotal in populist radical right politics». En *Right-Wing Populism and Gender*, editado por Gabriele Dietze y Julia Roth, 41-58. Bielefeld: Transcript Verlag. <https://doi.org/10.14361/9783839449806-003>.
- TORBE. 2022. *El cáncer feminazi: El porno en defensa de la libertad*. Bilbao: La Comictiva.

- TRÄBERT, ALVA. 2017. «At the Mercy of Femocracy? Networks and Ideological Links Between Far-Right Movements and the Antifeminist Men's Rights Movement». En *Gender and Far Right Politics in Europe*, editado por Michaela Köttig, Renate Bitzan, y Andrea Petö, 273-88. Cham: Palgrave Macmillan.
- UTBH, y LEYRE KHYAL. 2019. *Prohibir la manzana y encontrar la serpiente: Una aproximación crítica al feminismo de cuarta generación*. Mimetiz: Deusto.
- VALKENBURGH, SHAWN P. VAN. 2021. «Digesting the Red Pill: Masculinity and Neoliberalism in the Manosphere». *Men and Masculinities* 24 (1): 84-103. <https://doi.org/10.1177/1097184X18816118>.
- VENÄLÄINEN, SATU. 2021. «Nobody cares for men anymore: Affective-discursive practices around men's victimisation across online and offline contexts». *European Journal of Cultural Studies* 25 (4): 1228–1245. <https://doi.org/10.1177/13675494211021097>.
- WHITE, MICHELLE. 2019. *Producing Masculinity: The Internet, Gender, and Sexuality*. Abingdon: Routledge.



